



CONTEXTO

A principios de 1940, en la ciudad de Lodz, Polonia, los ocupantes alemanes desalojaron a los gentiles de los suburbios del distrito de Baluty y los obligaron a dar paso a los cientos de miles de judíos que pronto se concentraron en el distrito desde otras partes de la ciudad, en otros sitios de Polonia y del resto de la Europa conquistada. Los alemanes cerraron el perímetro de la zona y la nombraron como “Getto Litzmannstadt” (“gueto de Lodz”). Entre los que se vieron obligados a trasladarse se encontraba la familia local de clase media baja de Majlech y Sara Sierakowiak y sus dos hijos, Dawid y Natalia. Una a una, cada una de sus vidas se extinguió en el Holocausto.



Dawid Sierakowiak, cortesía de
Ghetto Fighters House Archives

Dawid comenzó su diario mientras se encontraba en un campamento juvenil sionista en el sur de Polonia antes de la invasión alemana en 1939. Continuó con sus anotaciones diarias hasta poco antes de morir de hambre y agotamiento (“enfermedad del gueto”) el 8 de agosto de 1943, unas dos semanas después de cumplir dieciocho años. Era un joven intelectual inspirador, valiente, de humor sofisticado, asombrosamente consciente políticamente y un estudiante destacado, el mejor de su clase. Había estudiado latín, hebreo, inglés, alemán y francés. Sus compañeros de clase lo eligieron presidente del consejo estudiantil del gimnasio del gueto.

Los cuadernos de notas de Dawid fueron encontrados después de la guerra por un hombre que regresaba a su apartamento en el número 20 de la calle Wawelska, la dirección de los Sierakowiak en el gueto. Según palabras del hombre, “sobre una estufa había un montón de cuadernos llenos de notas. Alguien debió haberlos usado como leña porque algunos estaban hechos pedazos. Contenían cuentos, poemas y otras notas”.

Al final, sólo sobrevivieron cinco cuadernos de al menos siete que escribió Dawid. Hoy en día, dos de ellos se encuentran en el Instituto Histórico Judío en Varsovia y los otros tres residen en los archivos del Museo Conmemorativo del Holocausto de los Estados Unidos en Washington, DC. El diario de Dawid se ha publicado en seis idiomas y se considera uno de los relatos más ricos de la vida judía diaria escrito desde dentro de la guerra perpetrada por los alemanes contra los judíos.

EXTRACTOS

1939

Domingo 3 de septiembre. Lodz. Una alarma a las doce y media de la noche. Maldigo todo lo que puedo. En la calle hace frío, está oscuro y es desagradable. En el refugio queremos divertirnos un poco, pero como de costumbre las mujeres se alborotan, gritando que no es broma, esto es la guerra. Salimos a la calle. Las bombas y el frío son mejores que las mujeres viejas. Esto siempre debe tenerse en cuenta. Larga vida al humor; ¡Abajo la histeria!...

[Al día siguiente se produce] el primer gran ataque aéreo en Lodz. Doce aviones en triángulos de tres atraviesan las líneas de defensa y comienzan a bombardear la ciudad. Nos paramos frente a la entrada del patio de nuestro edificio y miramos el cielo a pesar del peligro.



De repente los aviones giran en nuestra dirección, obligándonos a luchar contra la curiosidad y escondernos aterrorizados en el hueco de las escaleras... y justo cuando parece que nos bombardearán en cualquier momento, nos dejan en paz para suspirar aliviados. Los aviones finalmente desaparecen, y lo anunciamos en el refugio a las mujeres aterrorizadas, estresadas y llorando, algunas con bebés pequeños en brazos. Realmente un cuadro.

...

Miércoles 6 de septiembre. Lodz. ¡Dios, qué está pasando! Pánico, éxodo masivo, pesimismo. La ciudad, abandonada por la policía y todas las demás instituciones estatales, espera aterrorizada la llegada anticipada de las tropas alemanas. ¿Qué ha pasado? La gente corre de un lugar a otro sin encontrar consuelo: mueven sus muebles desgastados de un lado a otro con terror y confusión, sin ningún propósito real...

En casa me encuentro con nuestro vecino, el señor Grabiński, que ha vuelto del centro y nos cuenta del pánico y la ansiedad que se han apoderado de la gente de allí. Multitudes de residentes abandonan sus hogares y emprenden un viaje lleno de peligros hacia un futuro desconocido. En las calles lloran, sollozan, se lamentan.

Me voy a dormir, pero a las cinco de la mañana me despierta una conversación en voz alta. Un vecino, Grodzeński, está sentado allí con su esposa llorando y nos dice que nos vayamos. ¿A dónde? ¿Ir a dónde? ¿Por qué? Nadie lo sabe. Huir, huir cada vez más lejos, caminar, vadear, llorar, olvidar, huir... simplemente huir lo más lejos posible del peligro.... El padre pierde la cabeza; no sabe qué hacer... finalmente la decisión: quedarse quieto. Lo que será, será.

...

Domingo 10 de septiembre. Lodz. ...Mañana es el primer día de clases. ¿Quién sabe cómo ha quedado nuestro querido colegio? Mis amigos irán allí mañana para ver qué se está cocinando, mientras que yo tengo que quedarme en casa. ¡Debo hacerlo! Mis padres dicen que todavía no me van a perder. ¡Ay, mi querida escuela!... Malditas las veces que me quejaba de levantarme por las mañanas y de los exámenes. ¡Si pudiera recuperarlos!

...

Lunes 18 de septiembre. Lodz. ...Finalmente voy a ir a la escuela mañana. ¡Clases mixtas! Allí hay chicas estupendas, dicen. Sólo que nuestra educación sea normal. Se supone que debemos recibir certificados de "inmunidad" para que no nos arresten por trabajar.

...

Martes 19 de septiembre. Lodz. Fui a la escuela con el uniforme limpio (aunque regresé a pie y ahora iré siempre a pie porque no hay dinero para ir en tranvía). En la puerta me encontré con dos chicos de nuestra clase.

...

Domingo 24 de septiembre. Lodz. Las calles de Łódź resultan escalofriantes. Aunque están ricamente decoradas con banderas nazis, son grises y tristes. Se han publicado decenas de [reglamentos], [avisos públicos], etc. Una persona tiene que hacer cola para conseguir pan durante cinco o seis horas y salir con las manos vacías el 50 por ciento de las veces. Todavía están deteniendo a personas para realizar trabajos forzados. Nada parece ir bien.

Miércoles 4 de octubre. Lodz. No escapé a la triste suerte de mis compatriotas que están siendo tomados al trabajo. Quiso la suerte que unas personas mayores me convencieran de ir a la escuela por la calle Wólczańska, un camino un poco más corto. Mientras caminaba ayer por allí no pude ver casi nada más que esvásticas en todos los edificios a lo largo de la calle, así como muchos automóviles alemanes y un gran número de soldados y alemanes de Łódź con esvásticas en sus brazos. De alguna



manera lo logré y hoy, envalentonado, seguí el mismo camino. Entonces... un estudiante de la [escuela] alemana corrió hacia mí con un gran palo en la mano y gritó [en alemán]: “¡Ven a trabajar! ¡No puedes ir a la escuela! No me resistí porque sabía que aquí ningún papel podría ayudarme. ¡Me llevó a una plaza donde más de una docena de judíos ya estaban trabajando recogiendo hojas! El joven sádico tenía muchas ganas de hacerme saltar una valla de dos metros de altura, pero al ver que no podía hacerlo, desistió y se fue.

Los trabajos en la plaza estaban supervisados por un soldado, también con un gran garrote. Con palabras groseras me dijo que llenara los charcos con arena. Nunca me he sentido tan humillado en mi vida como cuando miré por la puerta de la plaza y vi los caras felices y sonrientes de los transeúntes que se reían de nuestra desgracia. ¡Oh, estúpidos, abismalmente estúpidos y tontos! Son nuestros opresores los que deberían avergonzarse, no nosotros.

La humillación infligida por la fuerza no humilla. Pero la ira y la rabia impotente destrozan a un hombre cuando se le obliga a realizar un trabajo tan estúpido, vergonzoso y abusivo. Sólo queda una respuesta: ¡venganza!

1941

*Domingo 6 de abril. Lodz.** Estoy empezando un nuevo cuaderno de mi diario, y así me atrevo a expresar el deseo de que sea el comienzo de una nueva etapa de mi vida, mejor y y más brillante que la que cubrí en el cuaderno anterior. Sin embargo, eso parece sólo otro sueño imposible. A pesar de una magnífica (y cara) ración de comida festiva, la situación sigue siendo tan trágica como antes. No hay esperanza de mejora....

**No se han recuperado cuadernos que cubran 1940 ni los primeros cuatro meses de 1941. Durante ese tiempo, la familia Sierakowiak, junto con todos los judíos que quedaban en Lodz, fueron obligados a ingresar en el área designada por los alemanes como el gueto de Litzmannstadt (Lodz).*

...

Miércoles 9 de abril. Lodz. El tiempo sigue siendo desagradable. Hace frío y llueve casi sin cesar; absolutamente ninguna señal del sol. Parece que este año no habrá primavera. Sólo espero que este clima no tenga un efecto trágico en las cosechas....

Esta semana escribí un artículo sobre la difícil situación de los jóvenes escolares para un periódico organizado por la asociación de trabajadores textiles (comunistas). Lo entregué hoy, pero me parece que antes de que salga nada (hay enormes problemas técnicos), el artículo quedará desactualizado.

...

Domingo 27 de abril. Lodz. El primer día de escuela. El viaje hasta Marysin es bastante largo, pero lo peor es el horrible barro producto de la incesante lluvia. Debo cruzar todo tipo de campos y mis zapatos están en pésimas condiciones. Están empezando a “deshacerse”, pero cualquier reparación está fuera de discusión. Supongo que pronto tendré que correr descalzo a la escuela....

Viernes 2 de mayo. Lodz. ...Seguimos recibiendo hogazas de pan enteras para nuestras raciones de alimentos, pero ahora controlan cuidadosamente el peso y, si es necesario, restan o añaden la cantidad que falta. En cualquier caso, el sistema de distribución del pan no sirve. La ración de pan que recibo no me bastará para más de dos o tres días; Después de eso mi estómago estará vacío y lo único que puedo pensar es en la siguiente hogaza de pan.

...



Domingo 11 de mayo. Lodz. Llueve constantemente y este año no hará calor en absoluto. Me siento fatal y me veo cada vez peor. Escucho que es difícil reconocerse.

...

Viernes 16 de mayo. Lodz. Me examinó una médica en la escuela. Estaba aterrorizada de lo delgado que estoy. Inmediatamente me dio una derivación para radiografías. Quizás ahora pueda conseguir una ración doble de sopa en la escuela. De hecho, cinco sopas de este tipo serían incluso mejores, pero las dos también me harán bien. En cualquier caso, una sopa no es nada. El chequeo me ha dejado asustado y preocupado. La enfermedad pulmonar es el último grito de la moda en los guetos; arrastra a la gente tanto como la disentería o el tifus. En cuanto a la comida, cada vez está peor en todas partes. Ha pasado una semana desde que hubo patatas.

...

Sábado 19 de julio. Lodz. Durante todo el día no tuve nada que comer excepto agua (sopa) en la cocina. Cada vez me resulta más difícil seguir muriéndome de hambre. En el pasado podía no comer en todo el día y aguantar de alguna manera, pero ahora soy un recipiente vacío. Estaba tan debilitado por la falta de sopa en la escuela que pensé que iba a colapsar.

1942

Lunes 25 de mayo. Lodz. En la ración de junio no hay verduras, ni siquiera patatas. Ahora Rumkowski no tendrá que preocuparse de que la gente haya comido las patatas demasiado pronto; Ni siquiera tendremos la oportunidad de verlas esta vez. La situación está empeorando y no hay esperanzas de que se termine.

Siguen reubicando a judíos de pequeños pueblos vecinos... en el gueto, mientras que las deportaciones del gueto han sido detenidas. Incluso se ha quitado esa posibilidad de salir del gueto. La muerte golpea a diestra y siniestra. Una persona adelgaza (un “reloj de arena”) y palidece, luego viene la hinchazón, unos días en cama o en el hospital, y listo. La persona estaba viva, la persona está muerta; Vivimos y morimos como ganado.

Sábado 5 de septiembre. Lodz. ¡¡¡Mi Sacratísima, amada, exhausta, bendita y querida Madre ha sido víctima de la sanguinaria bestia nazi alemana!!! Y de forma totalmente inocente, únicamente por el mal corazón de dos judíos checos, los médicos que vinieron a examinarnos....

...[D]os médicos, dos enfermeras, varios bomberos y policías entraron a nuestro edificio de forma completamente inesperada. Tenían listas con los nombres de los inquilinos de cada apartamento. Comenzó un examen frenético e inesperado. Los médicos... iniciaron un examen extremadamente minucioso de cada inquilino, y sacaron a muchos de los “enfermos e incapaces de trabajar”, y a los que describieron como [en alemán] “reserva cuestionable”. Mi desafortunada y queridísima madre estaba entre estas últimas.... El viejo y andrajoso médico que la examinó... seguía sacudiendo con la cabeza y diciéndole a su camarada en checo: “Muy débil, muy débil”....

...Mi madre ha sido atrapada y dudo mucho que algo pueda salvarla.

...Mi pobre madre, que siempre temió a todo, pero que invariablemente seguía creyendo en Dios, les mostró, a pesar de su extremo nerviosismo, total presencia de ánimo. Con fatalismo y con una lógica desgarradora y exasperante, nos habló de su destino. Ella más o menos admitió que yo tenía razón cuando le dije que había dado su vida prestando y regalando provisiones,



pero lo admitió con una sonrisa tan amarga que pude ver que no se arrepentía en absoluto de su conducta, y, aunque amaba tanto su vida, para ella hay valores aún más importantes que la vida, como Dios, la familia, etc.

Se despidió de cada uno de nosotros con un beso, tomó una bolsa con su pan y unas patatas que le obligué y se fue rápidamente a su horrible destino. No pude reunir la fuerza de voluntad para mirarla por la ventana o llorar. Caminé, hablé y finalmente me senté como si me hubiera convertido en piedra. A cada momento, espasmos nerviosos se apoderaban de mi corazón, mis manos, mi boca y mi garganta, de modo que pensé que se me estaba rompiendo el corazón. Pero no se rompió y me permitió comer, pensar, hablar y dormir.

...Mientras tanto, si mamá se hubiera ido de casa, no le habría pasado nada. Y así, el bebé de otra persona ha sido salvado en nuestra casa, mientras que a mi madre se la han llevado. [Mi hermana] Nadzia gritaba, lloraba, sufría espasmos, pero en estos días nadie se conmueve. Estoy sin palabras y al borde de la locura.

1943

Domingo 4 de abril. Lodz. Mi estado de ánimo empeora cada día. La fiebre persiste y parezco un completo “aviso de muerte”. Tampoco puedo hacer que mi piel irritada vuelva a la normalidad.

En política todavía no hay nada nuevo. La guerra se extiende hasta el infinito y aquí estoy yo sin más fuerzas. Todos en el gueto están enfermos. La tuberculosis se está propagando increíblemente y existen una gran cantidad de otras enfermedades infecciosas y no infecciosas. Nadzia ha vuelto a notar síntomas de sarna en su cuerpo. Si las cosas siguen así, me volveré loco. Oh, esta horrible e interminable desesperanza. No hay posibilidad ni esperanza de vida.

Jueves 15 de abril. Lodz. ...Estoy completamente enfermo y tengo fiebre alta. Compré un medicamento de Bayer para la gripe, la fiebre y el resfriado, para Nadzia y para mí. Nadzia se queda en cama y creo que permanecerá allí uno o dos días más. La señora Deutsch vino a verme hoy.... Creo que es la amiga más devota que tengo en el gueto, o en cualquier otro lugar.

Por la noche tenía que preparar la comida y preparar la cena, lo que me dejaba totalmente exhausto. En política no hay absolutamente nada nuevo. De nuevo, por la impaciencia siento que empiezo a caer en la melancolía. Realmente no hay salida para nosotros.

Aquí se termina el último de los cuadernos de notas supervivientes de Dawid Sierakowiak. Murió cuatro meses después de tuberculosis, hambre y agotamiento, el síndrome conocido como “enfermedad del gueto”.

Selections reprinted by permission of the publisher from The Diary of Dawid Sierakowiak: Five Notebooks from the Lodz Ghetto, ed. Alan Adelson, trans. Kamil Turowski (New York: Oxford University Press, Inc., 1996). © 1996 by the Jewish Heritage Project and Kamil Turowski.